

MANIFIESTO 25 DE NOVIEMBRE 2020

Hoy 25 de noviembre, volvemos a estar aquí, ya que la violencia contra mujeres y niñas continúa; basta con mirar la lista de mujeres asesinadas en España por la violencia machista. Tal día como hoy, hace 21 años, Naciones Unidas declaró el Día Internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer, **día de denuncia y sensibilización en la lucha contra todo tipo de violencia física, psíquica, social, política y económica contra las mujeres y niñas que nos han reducido y reducen a una situación de subordinación y, por ello, de discriminación.**

Así, **queremos alzar nuestra voz contra** toda clase de violencia, que no consiste sólo en el maltrato físico o en el asesinato, sino en **todas las formas de violencia que perpetúan el balance desigual entre hombres y mujeres**; aquella violencia que, de forma sutil, impacta sobre la mujeres y niñas, la llamada **violencia blanda** o de baja densidad, **que en la vida cotidiana intenta relegarnos a roles de cuidadoras, débiles, sumisas y secundarias.**

Desde la APDHA hacemos partícipe a la ciudadanía del siguiente manifiesto en el que hemos querido **visibilizar a personas y colectivos que soportan situaciones de violencia y que consideramos especialmente vulnerables** en la sociedad actual. Y no es que neguemos la vulnerabilidad, somos conscientes de que forma parte de nuestros cuerpos y de nuestras vidas, pero **no admitimos posiciones que abogan por la capacitación, el individualismo y cualquier forma de exclusión hegemónica.** Esta vulnerabilidad nos hace conscientes de nuestra interdependencia y nuestra ecodependencia, nos hace sentir que estamos necesitados de los otros y las otras, nos hace crear redes y ser más fuertes.

Todas las personas necesitan vivir en un mundo que las reconozca como tales, que les otorgue **derechos y capacidad de participación**, todas las vidas merecen llorarse y protegerse, por eso hoy queremos recordar a muchas de las que nunca aparecen en los medios (a no ser de una manera sensacionalista) y, muchas veces, ni siquiera en las estadísticas. **Hay que reconocer públicamente las pérdidas que continúan sin contar y sin ser reconocidas.**

Por eso proponemos este duelo público, porque el duelo tiene mucho que ver con la justicia y la reparación. Además, el duelo público también es un acto político, un acto donde sacar nuestro dolor y nuestra rabia, porque eso es señal de que estamos vivas y no hemos renunciado a nuestra capacidad de reaccionar ante el mundo. Significa también que **no aceptamos la violencia cotidiana como algo normal.** Nos resistimos al “esto es lo que hay”. Queremos **construir otro mundo donde no exista la desigualdad.**

En todo momento vemos que en el mundo **hay vidas que se consideran prescindibles en función de su raza, cultura, creencias, género, edad, o posición económica**, entre otras circunstancias. **Compartimos y acompañamos todas sus luchas** que hoy reivindicamos.

Nos referimos a las **víctimas del feminicidio** en todo el mundo, entre las que se encuentran también **un número enorme de mujeres trans y de travestis**. Los actos de feminicidio no son sino la forma más extrema de dominación machista, pero hay otras como la discriminación, el acoso, la violencia física. **El feminicidio mantiene también un clima de terror para el resto de las mujeres**, las vivas, porque la violencia no es un acto aislado, sino que invade el aire con su toxicidad. **Las personas trans** que quieren ser reconocidas como mujeres son un objetivo y **se las castiga** no sólo por rechazar el camino a la masculinidad sino **por abrazar abiertamente su propia feminidad**.

También pedimos que **se deje de violentar a las trabajadoras sexuales y se combata su estigma**, un estigma que compartimos todas las mujeres. **Ni siquiera son reconocidas como sujetos de derecho** para muchas de las ayudas y se utiliza **su persecución** para endurecer, aún más, una ley de extranjería que **las empuja a la precariedad y el abandono**, cuando no al encierro en Centros de Internamiento para personas Extranjeras (CIE) o expulsiones.

Reclamamos también la visibilización de la **violencia que sufren las mujeres que trabajan internas**, cuidadoras que **a veces sólo reciben techo y comida como pago o sueldos indignos**, que realizan jornadas de trabajo que no terminan nunca y que muchas veces están en manos de contratadores sin escrúpulos que las explotan. No es mucho mejor la situación de las **empleadas de hoteles**, subcontratadas por empresas que les pagan a tres euros la hora.

Queremos visibilizar también a las **mujeres que están en prisión**, porque la cárcel destruye sus vínculos familiares, afectivos y sociales. La cárcel supone para ellas no sólo la pérdida de su libertad sino, en muchos casos, la **pérdida de la tutela de sus hijos e hijas**, pues sólo entre el 12 y el 15 % son cuidados por los padres.

No olvidamos a las **mujeres migrantes que exponen sus cuerpos y sus vidas buscando mejorarlas**, aquellas que atraviesan países enteros buscando una vida más humana **para acabar** muchas veces **enterradas en el Mediterráneo o recluidas** en campos de concentración de personas refugiadas a las puertas de Europa.

En la APDHA **las reivindicamos a todas para luchar junto a ellas**, porque nuestra lucha en defensa de los derechos humanos no estaría completa si no fuera a su lado. Es nuestra obligación **preservar la interdependencia** para sostener la vida y luchar por la igualdad, la libertad y la justicia. Porque esta vida no es nada sin el resto de las vidas, sin la red de los vivos. Queremos reivindicar el dolor y la rabia que nos producen los duelos que no se hacen, los cuerpos que no se lloran y con este dolor y rabia, reclamar justicia.